

## Redes de Poder del Mal

[www.360geopolitica.org](http://www.360geopolitica.org)

Durante las últimas dos décadas, Venezuela–bajo Hugo Chávez, Nicolás Maduro y Delcy Rodríguez–ha canalizado miles de millones de dólares estadounidenses a través de redes internacionales para sostener el régimen y ampliar su alcance geopolítico. Estos recursos han servido tanto para el control interno como para la influencia externa, apoyando a líderes y movimientos afines a cambio de respaldo diplomático e ideológico<sup>1</sup>.

En este contexto, figuras como el presidente Petro suelen ocupar un lugar central en el debate. Su postura frente a Venezuela ha suscitado críticas por su cercanía ideológica con Chávez y Maduro, junto con alegaciones de financiamiento venezolano vinculado a su ascenso político<sup>2</sup>. En España, sectores de la oposición han planteado preocupaciones similares sobre lo que describen como un patrón de acomodación hacia el régimen venezolano por parte de partidos como el Partido Socialista Obrero Español y Podemos durante los últimos quince años<sup>3</sup>.

Al mismo tiempo, analistas de seguridad señalan la debilidad institucional y las condiciones permisivas en Venezuela y Colombia como factores clave que facilitan la expansión del crimen transnacional. Grupos como Tren de Aragua y el llamado Cartel de los Soles operan a través de fronteras<sup>4</sup>, mientras que el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y facciones disidentes de las FARC aprovechan la complicidad institucional para desarrollar economías ilícitas y control territorial<sup>5</sup>.

Durante la elección presidencial de Colombia en 2022, surgieron denuncias sobre contactos entre la campaña de Petro y personas vinculadas a la prisión de La Picota, lo que generó preocupación sobre la influencia criminal<sup>6</sup>. Al mismo tiempo, críticos sostienen que el escrutinio de Rodolfo Hernández por parte de senadores demócratas de EE. UU., combinado con estas dinámicas, afectó la equidad de la segunda vuelta electoral<sup>7</sup>.

Algunas investigaciones vinculan estas actividades con redes transnacionales más amplias que involucran actores asociados con Hezbollah y Hamas, junto con vínculos geopolíticos con países como Irán y Rusia. Estas dinámicas difuminan cada vez más los límites entre instituciones estatales, crimen organizado y

grupos armados no estatales tanto en Colombia como en Venezuela<sup>8</sup>.

De manera más amplia, Colombia, Venezuela, España y otros países europeos han enfrentado acusaciones de brindar apoyo político al liderazgo de Irán y a grupos no estatales aliados, incluidos Hezbollah en el Líbano y Hamas en Gaza. Estas organizaciones han estado involucradas durante mucho tiempo en actividades violentas que afectan a poblaciones civiles bajo su control.

En enero de 2026, Estados Unidos–bajo el presidente Trump–llevó a cabo una intervención militar en Venezuela que condujo a la salida y captura de Maduro. En los meses previos, Washington intensificó la presión sobre redes de narcotráfico en el Caribe, incluido el Clan del Golfo, que forma parte del proceso de “Paz Total” en Colombia. Estos acontecimientos recibieron un fuerte respaldo en Venezuela, Colombia y el Caribe.

La intervención de Trump fue bien recibida por muchos actores de la región, mientras que críticos acusan a gobiernos alineados con Maduro y Petro de promover narrativas que presentan a grupos de crimen organizado como parte de comunidades marginadas, incluidos pescadores artesanales. También se han planteado acusaciones de cabildeo bien financiado destinado a influir en demócratas estadounidenses, las Naciones Unidas y otras instituciones multilaterales.

En este contexto, algunos actores vinculados a mecanismos de derechos humanos de la ONU y a su Secretaría han presentado a Maduro como presidente legítimo y han caracterizado a redes criminales como comunidades empobrecidas<sup>9</sup>.

Un episodio emblemático del apoyo del régimen venezolano al presidente del Gobierno Pedro Sánchez ocurrió el 20 de enero de 2020 en el aeropuerto de Aeropuerto Madrid-Barajas, cuando Delcy Rodríguez–entonces sujeta a sanciones de la UE que le prohibían la entrada al espacio Schengen–llegó a Madrid. Las autoridades españolas intentaron evitar una infracción formal confinándola a la zona de tránsito internacional del aeropuerto.

La situación se intensificó cuando medios de comunicación difundieron imágenes del entonces ministro de Transportes José Luis Ábalos descendiendo

<sup>1</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=xq5TDv3NL7w>

<sup>2</sup> 20251019 Maduro-Petro's Alliance, [www.360geopolitica.org](http://www.360geopolitica.org)

<sup>3</sup> Spanish-Venezuela Paradox, [www.politico.eu](http://www.politico.eu)

<sup>4</sup> Both Maduro-Petro (the sameness' brothers as they called) denied their existence and, they said that they are *poor people*.

<sup>5</sup> 20250811 Total Peace, Total Control: How a parallel State Took Hold in Colombia, [www.360geopolitica.org](http://www.360geopolitica.org)

<sup>6</sup> 20260119 Illicit Power Structures in Colombia, [www.360geopolitica.org](http://www.360geopolitica.org)

<sup>7</sup> <https://www.vozdeamerica.com/a/congresistas-piden-investigar-rodolfo-hernandez-colombia-16622077.html>

<sup>8</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=xq5TDv3NL7w>

<sup>9</sup> Their posts in LinkedIn said so, then they blocked opposition comments, January 2026.

del avión con un bolso<sup>10</sup>. El episodio, rápidamente denominado “Delcygate”, desató una prolongada controversia política en España.

Durante décadas, varios países europeos han mantenido amplias relaciones comerciales con Irán, Rusia, China y Venezuela, priorizando sectores como energía, finanzas, aviación, petróleo y materias primas. Los críticos argumentan que estas alianzas han persistido a pesar de abusos de derechos humanos ampliamente documentados, daños ambientales, violencia sistémica y agresión militar.

De la misma manera, la ayuda al desarrollo europea—tanto de la UE como de países no pertenecientes a ella—también ha financiado iniciativas culturales y políticas, incluidas publicaciones, películas y eventos públicos, que presentan a grupos armados ilegales y al crimen organizado en Colombia bajo una luz favorable o incluso heroica.

Estas iniciativas han amplificado narrativas alineadas con líderes como Vladimir Putin y Petro, así como con actores vinculados al liderazgo de Irán, Hamas, el régimen venezolano y Hezbolá—con frecuencia pasando por alto las realidades vividas por las poblaciones afectadas.

El apoyo a figuras y grupos como el liderazgo de Irán, Hezbolá, Hamas, Petro y Sánchez a menudo se presenta como oposición a Donald Trump. Sin embargo, los críticos sostienen que las poblaciones víctimas en Ucrania, Irán, Líbano, Colombia, Gaza y Venezuela—muchas de las cuales enfrentan represión, violencia, masacres e inestabilidad—no comparten estas narrativas.

La política exterior del presidente Sánchez, en particular, ha recibido críticas constantes por considerarse oportunista. Aunque se presenta como defensor del derecho internacional, sus detractores sostienen que sus posturas se alinean—directa o indirectamente—con actores acusados de abusos sistemáticos.

Sánchez ha promovido iniciativas que posicionan a Barcelona como un centro de movilización progresista contra el “trumpismo”. Al mismo tiempo, críticos

señalan controversias en torno a contactos con figuras vinculadas al régimen venezolano, incluida Delcy Rodríguez y su pareja asociada a Hezbolá.

Junto a Sánchez, líderes como Petro han apoyado movilizaciones relacionadas con Gaza y conflictos más amplios en Oriente Medio. Los críticos argumentan que estas posturas difuminan una distinción clave: apoyar a las poblaciones civiles afectadas por la guerra no equivale a alinearse con grupos armados o regímenes—como Hamas, Hezbolá o el liderazgo de Irán—ampliamente acusados de violencia contra civiles y del uso de escudos humanos.

Esta tensión se hizo especialmente visible durante la reciente cumbre progresista en Barcelona, que generó críticas de opositores políticos que argumentaron que podría legitimar a actores vinculados al autoritarismo. La controversia coincidió con una ruptura diplomática que involucró a la líder opositora venezolana María Corina Machado, quien rechazó reunirse con Sánchez citando la cumbre como un factor<sup>11</sup>.

El episodio reforzó la percepción entre los críticos de que la retórica de Sánchez sobre democracia y derecho internacional se aplica de manera inconsistente, especialmente cuando intercepta con alianzas ideológicas. Al mismo tiempo, mantiene una firme oposición a la independencia catalana mientras depende de facciones separatistas para el apoyo parlamentario—una aparente contradicción que sigue alimentando el debate.

Esta tensión más amplia plantea una pregunta central: ¿cómo puede un gobierno como el español afirmar que defiende los derechos humanos, el derecho internacional y los valores democráticos en el exterior mientras se alinea políticamente con actores acusados de violarlos?

De manera más general, los críticos sostienen que partes de Europa—y algunas organizaciones internacionales—han aplicado un doble rasero que, intencionalmente o no, parece más tolerante con regímenes autoritarios y redes vinculadas al crimen organizado.

360° Geopolítica.

<sup>10</sup> <https://www.theguardian.com/world/2020/jan/24/airport-meeting-lands-spanish-minister-venezuela-controversy-jose-luis-abalos>

<sup>11</sup> 20260103 The Left vs. Venezuelan Democracy, [www.360geopolitica.org](http://www.360geopolitica.org)